



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015 X5000JHN -
Córdoba - Argentina



Alta Gracia, miércoles 11 de febrero de 2026

HOMILIA ÁNGEL ROSSI SJ MISA SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

Decía el Papa Francisco que María es madre de la desolación, porque permanece con quien está solo o sufriendo. "Su madre estaba allí", dice el Evangelio. Es muy linda la expresión, es bien cortita, pero decidora.

La Virgen siempre está allí, allí donde hay algo que agradecer, allí donde hay una fiesta, allí donde hay un dolor. La madre estaba allí, como toda madre, estaba allí en pie de la cruz, estaba allí al lado de la cama de la enferma, estaba allí en la cola de la cárcel para visitar a los hijos o al esposo. Está allí en cada situación.

Cuando venimos a visitar a la Virgen nos llevamos ese consuelo. Saben que María está allí donde estamos nosotros, allí donde están nuestras alegrías, allí donde están nuestros pesares. Ella sabe que, para consolar, por otro lado, no bastan las palabras, se necesita la presencia.

Estaba allí, allí está presente como madre. Por lo tanto, el primer gran desafío es permitirnos, permitámosle abrazar nuestra vida a la Virgen. Ella es la del corazón abierto por la espada, por otro lado, que comprende todas nuestras penas.

Cuando entra al templo, Simeón se acerca y le dice una palabra fuerte, dura, y a ti una espada que te atravesará el corazón. Cuando entró con el niñito recién nacido, desde el comienzo la Virgen sabía que esta misión, junto con el gozo de ser la mamá de Jesús, era camino de cruz también. Ella es la del corazón abierto por la espada.

Como madre de todos, ella es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto, hasta que brote la justicia, que también nosotros estamos a la espera. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.

María reúne a su alrededor a los hijos, a nosotros. Que peregrinamos con mucho esfuerzo, para que mirándola y dejándonos mirar por ella, encontramos allí la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y los cansancios de la vida. Como un día le dijo a Juan Diego, la Virgen, ella nos vuelve a decir a nosotros, nos da la caricia de consuelo maternal y nos dice "no se turbe tu corazón, no estoy yo aquí, que soy tu madre".



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015 X5000JHN -
Córdoba - Argentina



Ella es el rostro femenino de Dios, que ama a todos y cuida especialmente a los más pequeños, cuida a los pobres, de la vida atribulada, la vida precaria y amenazada. En los momentos de abatimiento y de debilidad, esos momentos en que tocamos el límite, esos momentos en que no sabemos cómo seguir, es cuando tenemos más cerca a la Virgen, para exponerle todos nuestros pesares frente a las fragilidades, nuestros despojos, nuestros pecados. Creo que nos hace bien ir a cobijarnos cariñosamente a los brazos de la Virgen, porque es un lugar del que difícilmente podemos huir.

Por eso podemos decirle a la Virgen, por eso venimos a tu casa, a tu corazón maternal, que es para nosotros un lugar. El corazón de la Virgen es un lugar, es una roca sobre la que encontramos un refugio, es un cobijo, es un palenque al cual agarrarse. Venimos a eso, a vendar los corazones heridos, a liberarnos de nuestros cautiverios y nuestras prisiones, a consolar nuestros duelos, a quitarnos nuestras ropas de ruto, a ponernos el traje de fiesta, y de alegría.

La mamá es la que siempre pesca lo que se necesita. Estamos rodeados de mamás y de abuelas, así que no les voy a explicar, ya lo saben. Me miran como diciendo, sí, padre.

La mamá es la que pesca lo que se necesita, es una especie de antenita misteriosa, que a veces ni hace falta que te miren, le abrís la puerta y ya se dieron cuenta cómo estamos. ¿Qué te pasa? Dicen. ¿En qué andas? Es la que pesca lo que se necesita y hace de su descubrimiento una petición a su hijo e invita a los sirvientes, "hagan todo lo que él les diga".

Ese es el consejo de la Virgen, que es lo que ella hizo en el momento de la anunciaciόn, ella dijo, "hágase en mí lo que tú has dicho". Y aquello que fue el comienzo de su misión, se vuelve consejo. Está hablando testimonialmente, hagan lo que él les diga. Él no defrauda, no la sacamos de arriba, no es fácil, pero no defrauda el Señor.

Asomate a la tinaja de tu corazón, esta imagen tan linda, este símbolo, esta tinaja de cien litros, ¿no? Símbolo de nuestro corazón. Animarnos en esta tarde a asomarnos a la tinaja del corazón y poder preguntarnos y repasar qué vino nos está faltando hoy.

El vino de la paz, posiblemente, el vino de la ternura, el vino de la alegría, el vino de la esperanza, el vino de la unidad en la familia. Contale a la Virgen lo que te está faltando o aquello que quizás se te ha avinagrado, se nos ha avinagrado. Pedirle que acompañe hasta donde está Jesús y que ella le susurre, como hace una mamá al oído de su hijo, "no tienen vino, pero quieren hacer lo que tú digas". Que llenemos las tinajas hasta el borde para que Jesús las cambie en vino y lo llevemos a nuestra familia, a nuestra ciudad, a nuestro trabajo, a nuestro país.

Pero no tenemos que olvidar, como nos recuerda San Pablo, que somos consolados para poder



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015 X5000JHN -
Córdoba - Argentina

“
Con un oído
en el **Evangelio** y
otro en el **pueblo**
Beato Enrique Angelelli
”

consolar. Hemos heredado de Cristo resucitado el oficio de consolar para darle una manito en esto de acompañar en el dolor, en esto de secar alguna lágrima, en esto de ayudar a curar alguna herida. Venimos a la casa materna a juntar fuerzas porque allá afuera hay un mundo doliente del que no nos podemos desentender. Hay un mundo que nos concierne y hay un mundo que nos necesita. Por eso de aquí salimos enviados, salimos misionados para llevar el consuelo a nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los más cascoteados por la vida. Que podamos decirle al Señor en palabras de Olaizola, envíame sin temor.

Envíame sin temor que estoy dispuesto. Pone en mi camino gente, tierras, historias, vidas heridas y sedientas de ti. Envíame a los míos y a los otros, a los cercanos y a los extraños, a los que te conocen y a los que solo te sueñan.

O como muchas veces cantamos en nuestra misa, llévame donde los hombres necesiten tu palabra, necesiten ganas de vivir, donde falte la esperanza, donde todo sea triste simplemente por no saber de ti.

Que la Virgen nos dé ese empujoncito cariñoso que necesitamos. Fíjense, muy linda, entre las apariciones de la Virgen a Bernardita, a Bernadette, es muy linda porque cuando hay un momento que la Virgen le pide que raspe la tierra para finalmente encontrar allí el pósito de agua, ¿no? Pero hay un imperativo muy cortito y muy lindo. Le dice la Virgen a Bernadette, ACERCATE. Yo creo que eso nos viene bien también a nosotros. Es como si el Señor nos dijera a cada uno de nosotros, acércate. Acércate al Señor, acércate a mi cariño maternal, nos dice la Virgen, acércate quizás a ese familiar que lo tenés en la vereda del corazón, acércate a los pobres, acércate a los niños, acércate. ¿Cada uno tendrá que repasar este acércate? ¿Qué significa en mi vida? ¿Quién anda lejano de mi corazón? ¿A quién tengo que acercarme? Y es muy lindo que dice allí que Bernadita, a partir de lo que le dijo a la Virgen, acércate, dice allí, ella dio un paso hacia adelante.

Y eso es lo que nos llevamos nosotros hoy día desde acá. Que cada uno de nosotros al salir de aquí, pensemos, nos vamos con el ánimo y la decisión de dar un paso hacia adelante. Un paso hacia adelante en la misericordia, un paso hacia adelante en el tiempo de la familia, un paso hacia adelante para acompañar a los solitos.

¿Cuál es? Así como sentimos el acércate, podemos decir también, bueno, ¿cuál es ese paso hacia adelante que hoy día le prometo a la Virgen que hoy humildemente a intentar dar? Seguramente ella nos ayudará, nos dará ese abrazo o ese empujoncito que a veces necesitamos para ir a consolar a los nuestros. Que esa sea la gracia linda y por supuesto damos gracias, por este regalazo de este día, de aire fresco y de bonanza. Nos ha mimado la Virgen, así que también a ella le damos gracias.